

La integración y el legado de Fidel

Integration and Fidel's legacy

M. Sc. José Oriol Marrero Martínez

Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Licenciado en Historia por el Instituto Superior de Humanidades de Moscú.

e-mail: oriol@cipi.cu

ORCID: 0009-0004-2702-3082

Fecha de recepción: octubre de 2025

Fecha de aprobación: noviembre de 2025

Fecha de publicación: enero de 2026

Resumen

Este trabajo estudia el proceso de integración. Aborda la idea promovida por Fidel Castro sobre "la integración como un principio del Socialismo" y su apelación a la construcción de "una doctrina de la solidaridad mundial". Analiza la contradictoria dinámica del proceso de integración en América.

Palabras clave: *integración, teoría, doctrina, pensamiento, solidaridad, América.*

Abstract

This work examines the process of integration. It addresses the idea promoted by Fidel Castro of "integration as a principle of Socialism" and his call to build "a doctrine of global solidarity". It analyzes the contradictory dynamics of the integration process in the Americas.

Keywords: *integration, theory, doctrine, thought, solidarity, America.*

Introducción

El Universo constituye una mega integración holística y multidimensional de sistemas complejos, armónicos, interrelacionados, dotados con la cualidad de producir emergencias civilizatorias.¹ La civilización, fruto de la "arrobadora armonía universal"² (Martí, 1887) y forma social de integración autoorganizada, históricamente condicionada, ha dado lugar a distintos tipos de relaciones integradoras a lo largo de la historia, como las Formaciones Económico- Sociales (FES), los sistemas políticos, las naciones y Estados nacionales, entre los cuales surgieron relaciones de integración multilateral, bilateral, regional, subregional, territorial-local y otras. También han surgido sus contrarios: la desintegración y la fragmentación, con frecuencia generadoras de conflictos político-militares, comerciales, civiles, religiosos, étnicos, raciales.

- 1 Constituyen entidades históricas portadoras de dinámicas integradoras propias, como las tribus, las polis, las clases y los grupos sociales, iglesias y congregaciones religiosas, comunidades humanas, ciudades, ejércitos, sociedades filantrópicas, esotéricas y otras.
- 2 Martí, J. (1887). "Asamblea Anual de la Sociedad para el adelanto de las ciencias". *El Partido Liberal*, México, 1887; *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre. *Obras completas*, t. 11, p. 278.

2 Cuadernos de Nuestra América

Objetivamente, la naturaleza multidimensional de los problemas que la humanidad enfrenta exige enfoques integradores globales. Como regla, y a pesar de la existencia de frecuentes contradicciones y retrocesos de todo signo, las civilizaciones han fomentado relaciones de integración entre sí, como una condición de su supervivencia. Los frágiles procesos de integración en no pocos casos han sido funcionales para el desarrollo y la paz, o han hecho menos insostenible el devenir civilizatorio, pues "el mundo es uno, o ninguno"³ (A. Einstein). Sin embargo, ello no ha ocurrido siempre, y menos en América, donde ha prevalecido y se reinstala el modelo hegemónico de integración por conquista propio de finales del siglo XIX, etapa en que se abriría un cisma imperial de desintegración y fragmentación entre las civilizaciones americanas, que solo se profundiza y ensancha de manera notable en un nuevo contexto de hegemonía y expansionismo.

A más de dos siglos de la Carta de Jamaica (1815) y de la Doctrina Monroe (1823), explicar el estado del proceso de integración en América en términos de bloques regionales resultaría legítimo,⁴ pues los llamados regionalismos o nuevos regionalismos, constitutivos de bloques, han establecido una práctica en las relaciones internacionales a escalas global y regional. Dada la naturaleza multidimensional de este objeto, la construcción del relato integrador americano exige considerar otras dimensiones,⁵ como social, histórica, económica, cultural; identificar y modelar los paradigmas desde los cuales se ha construido el complejo e inacabado proceso de integración; comprometerse con el principio de historicidad y la perspectiva diacrónica en el estudio de los procesos humanos. Y exige ahondar en el estudio o construcción de la teoría que acompaña o debería acompañar la dinámica del proceso integrador y su praxis histórica. Lo inverso resulta funcional a la fragmentación y la desintegración de la exégesis sobre la propia integración, proceso que acusa innumerables emergencias prácticas organizacionales,⁶ políticas, sociales, disciplinares.

Appelgren (2013) alertó sobre la existencia de un:

[...] desafío complejo en América Latina y el Caribe, consistente en evitar la duplicidad en materia de integración, debido a la gran cantidad de organismos y mecanismos que coexisten, a la existencia de diversos grupos subregionales con intereses propios y con agendas y caminos institucionales específicos, con identidades culturales particulares, con diferentes estructuras productivas y diferentes modelos, cúmulo de particularidades que pueden parecer irremontables.

Sin embargo, no se trata solo de particularidades estructurales. Desde épocas remotas y hasta el día de hoy, América ha enfrentado colonizaciones, neocolonizaciones y hegemonismos de todo signo, que constituyen categorías opuestas a los procesos de integración. Ello ha predeterminado que en este momento crucial del

3 Véase Mayor, F. (2001). Prólogo al libro *Ciencia, innovación y futuro*, de F. C. Díaz-Balart, Instituto Cubano del Libro. La Habana, 2001.

4 Entre ellos los trabajos de: E. Molina (2014), L. Regueiro (2014), S. Fuentes-Barain (2013), M. Bullón; F. Cobarrubias; G. Hernández y A. Fuentes; A. Danglades; C. Appelgren; J. Sanahuja; C. McNish; R. Schäfer; A. Bonilla; G. Noto (2013); H. Guillén (2001) y otros.

5 Se asume por dimensión la proyección o atributo de un objeto en una cierta dirección. La dimensión no es una propiedad, ni un componente, ni una ley; es el proceso, como totalidad, pero atendiendo a una cualidad suficientemente general como para caracterizarlo (Portuondo, 2006).

6 Desde la segunda mitad del siglo XX en América Latina, surgen varias iniciativas integradoras, entre ellas: la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC, 1955), que en 1980 se transformó en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA, 1968; por sus siglas en inglés), el Grupo Andino (1969), el Grupo de la Plata (1969), la Comunidad y Mercado Común del Caribe (CARICOM, 1973; por sus siglas en inglés), el Grupo de los 3 (1990), el Grupo de Río (1990), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR, 1991), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994), la Asociación de Estados del Caribe (AEC, 1995), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA, 2004), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2011), la Alianza del Pacífico (2012).

siglo *xxi* —incluso más que en los siglos *xix* y *xx*—, la integración en América se encuentre amenazada por sus contrarios: el hegemonismo, la desintegración y la fragmentación, realidad que proviene, tanto de factores externos como internos.

Para enfrentar la amenaza siempre latente de volver a "arar en el mar" del colonialismo y el hegemonismo, constituye un reto conectar proactivamente —entre otras—, tres fuerzas motrices de la integración en América: a) la experiencia práctica integradora contrahegemónica y solidaria precedente; b) el mejor legado de su historia reciente; y c) el desarrollo o construcción de una teoría sobre la integración que contribuya a su sostenimiento en una coyuntura ahíta de contradicciones y acechos. Con tales fuerzas no contaban Bolívar y Martí. Sin embargo, la raíz de integración bolivariana y martiana en América supo resistir amenazas, atravesar adversidades y trascender, vigorosa y fortalecida, hasta reencarnarse en nuevos liderazgos, valores e ideales.

El presente trabajo se centra, particularmente, en el estudio de la tercera fuerza motriz, al identificar la necesidad de retomar el estado del arte de los procesos de integración; de sistematizar algunas de sus aristas menos tratadas, lo cual encierra tanto un valor teórico como práctico. En este camino, serán analizados algunos antecedentes que caracterizan los estudios sobre el proceso de integración y la praxis integradora; los factores determinantes de la integración, visiones, macromodelos, campos, escalas, grados y tiempos; su semántica y conceptualización; algunos elementos que caracterizan su dimensión disciplinar, vista en su cualidad de praxis social y al mismo tiempo como objeto del conocimiento integrador; sus paradigmas interpretativos y raíces históricas.

A partir de estos antecedentes, se mostrará por qué puede y debe hablarse sobre el surgimiento y la existencia de un paradigma revolucionario de integración, y en particular sobre la existencia de un avanzado pensamiento cubano sobre la integración en su sentido social y humanista más amplio, cuyo pináculo en los siglos *xx* y *xxi*, es el pensamiento y la práctica integradora, y solidaria de Fidel Castro, albacea y continuador del paradigma integrador bolivariano y martiano, junto a otros preclaros exponentes de su época, como Hugo Rafael Chávez Frías.

Desarrollo

Praxis integradoras y estudios sobre integración

La praxis integradora —y su opuesta, la praxis desintegradora— se remonta al pasado remoto. Los estudios sobre la integración como objeto del conocimiento y campo particular de la cultura tienen poco más de medio siglo. Durante la Primera Guerra Mundial aparecieron determinados estudios sobre procesos de integración disciplinar y organizacional en ciertos campos y esferas.⁷ Sin embargo, es sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial que comienzan a surgir estudios sistematizados sobre la integración económico-comercial y político-militar —los cuales fueron y son predominantes—, y cuya necesidad estuvo objetivamente determinada por circunstancias históricas que tuvieron una marcada influencia en el desarrollo de este objeto del conocimiento, en algunos aspectos, similar a la influencia que en su momento tuvo el Renacimiento sobre diferentes ramas del saber, las artes y la ingeniería.

Varios factores objetivos impulsaron la aparición de dichos estudios después de 1945, entre otros, el imperativo de la reconstrucción posbélica y la integración funcionalista liberal europea. Como nunca antes, durante esta etapa comienzan a potenciarse y desarrollarse nuevas organizaciones internacionales y regionales, planes, uniones, bloques, pactos, asociaciones, consejos, que poco a poco fueron sedimentando una

7 Ver: Bird, M. (1917). "Los inventores estadounidenses y la guerra". En: H. Simonds. *Historia de la Guerra del Mundo*, t. II, pp. 362-371. Doubleday, Page & Company.

4 Cuadernos de Nuestra América

praxis integradora de diferente signo —en una Era Nuclear Bipolar—, y generando determinados estudios y modelos sobre ese proceso. Lo anterior tuvo como testigo diferentes ecometimientos, a decir: el Plan Marshall, la Declaración de R. Schuman y J. Monnet de 1950 sobre la construcción de una Europa integrada,⁸ que abrió las puertas al Tratado de París de 1951, y a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero; el llamado a la reconciliación franco-alemana;⁹ la fundación de organismos internacionales: Organización de las Naciones Unidas; la creación de las instituciones de Bretton Woods;¹⁰ el surgimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), del Tratado de Varsovia, del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y otros. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue pionera en el estudio de los procesos de integración en dicha región, sobre todo en el campo económico-comercial.¹¹

Es a partir de esta etapa y hasta nuestros días, que los estudios teóricos sobre la integración adquieren paulatinamente una dimensión disciplinar propia, muestran un nivel de actividad disciplinar y una objetiva organización epistémica interna. Tiene lugar un proceso de surgimiento y diferenciación disciplinar que en ocasiones se caracteriza por ser un disciplinarismo estanco, pero que aporta evidencias sobre la progresiva surgencia de un campo nuevo y bien diferenciado del conocimiento: el campo de los estudios sobre la integración. Se irán conformando teorías, conceptualizaciones, semánticas, modelos, dimensiones, visiones, paradigmas interpretativos, campos, escalas, grados y tiempos del proceso de integración, entre otras categorías. Desde sus inicios, algunos de esos estudios parten de manera casi absoluta de las concepciones de la teoría funcionalista liberal, eurocentrista por antonomasia; pero el creciente número de autores que trabaja determinados aspectos sobre este tema puede interpretarse como otro indicador de la conformación de este campo del saber, y de sus vacíos.

Según Schaposnik (1996), en muchas universidades podrían encontrarse dificultades cuando se pregunte qué es la integración: "un economista podría hablarnos de comercio sin trabas y un internacionalista suele confundirla con cooperación".¹² Guillén (1998) señaló la necesidad de construir teóricamente el edificio de la integración, y Ortiz (2002) reconoció que "no se acostumbra a definir el significado del concepto integración; que se utiliza como sinónimo de adición, inserción y mezcla".¹³ La Universidad del Sur de Lima (2011) alertaría sobre "el alto grado de empirismo y carencia de principios filosóficos y epistemológicos que presentan los estudios sobre la integración, que son tan esenciales a la teoría".¹⁴ Al mismo tiempo, aparecen zonas del conocimiento integrador que en determinados períodos se rezagaron respecto a otras.

Tal es el caso, por ejemplo, de la experiencia de integración-desintegración socialista, pues la desintegración del Sistema Socialista Mundial (SSM) desintegró también la única experiencia histórica conocida y duradera de integración formalizada entre estados socialistas, y por una relación de causa-efecto paralizó también la

8 El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman propuso, junto a Jean Monnet, una declaración que es considerada como la primera propuesta para construir una Europa integrada ("Declaración Schuman"). <http://weblogs.madrimasd.org/demadridentropea/archive/2006/05/09>

9 W. Churchill (1946). *Discurso de Zúrich*.

10 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional.

11 Guillén, H. (2011). *De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina*. <http://www.revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/36/1/RCE.pdf>

12 Schaposnik, E. (1996). "Universidad: en la búsqueda del modelo de integración". *Revista Cubana de Educación Superior*, 2-3, p. 73.

13 Ortiz, R. (2022). *Integración de las funciones del proceso formativo en el diseño de la física para ingeniería química*. [Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas]. Universidad de Camagüey.

14 Universidad Científica del Sur, Lima, Perú (23 de febrero de 2011). *Integración económica y comercio internacional*. <http://integracionycomercio.blogspot.com/>

producción de importantes estudios sobre este tema. Sin embargo, ha de hacerse notar que la experiencia de integración socialista generó no pocos trabajos de alto valor teórico-práctico, como los de L. Klochkovski, O. Bogomolov, K. Mikulski, V. Kulikov, H. Hiebsch y M. Vorzerg, y otros.

Factores determinantes de la integración, visiones, macromodelos

Metodológica e históricamente, al construir el marco teórico-referencial del proceso de integración se han de separar y al mismo tiempo integrar dos aspectos. Por un lado, las praxis integradoras, es decir, los procesos prácticos de integración que han tenido o tienen lugar en diferentes esferas de la actividad humana a lo largo de la historia y en diferentes dimensiones. Constituyen ejemplos particulares de estos: la integración del conocimiento a los procesos humanos de diferente naturaleza, al que le son propios al menos —según esta investigación—, una dimensión disciplinar,¹⁵ una dimensión organizacional¹⁶ y una dimensión social¹⁷. Tal es el caso —por ejemplo— de la integración de la ciencia, la tecnología y la innovación a las revoluciones industriales y tecnológicas,¹⁸ a los procesos militares;¹⁹ los procesos de integración económico-comercial de diferente signo; la integración política o militar a diferentes escalas, u otros, que se han expresado o no organizacionalmente mediante la articulación de instrumentos de integración. Estos procesos muestran una praxis de larga data histórica, porque las praxis integradoras acompañan a la civilización humana desde sus inicios y son al mismo tiempo causa y consecuencia de la historia.

Según L. Klochkovski (1978), la necesidad de integración surgió objetivamente como resultado de la especialización y la cooperación, existiendo en la economía mundial de la segunda mitad del siglo xx tres tipos de integración: la socialista, la monopolista estatal y la de los países en desarrollo. Cada una con sus objetivos, contenido de clase, mecanismo de actividad, lógica de desarrollo, dificultades y problemas.²⁰

- 15 La propuesta sobre la existencia de al menos tres dimensiones de la integración pertenece al autor. La existencia de una dimensión disciplinar de la integración encuentra evidencias en: F. Engels: *Dialéctica de la Naturaleza y Anti Dühring*; V. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*; *Cuadernos filosóficos*. Comte (1830-1842, 1851), Snow (1956), O. Glushkov (1974), Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS (1975), P. Kopnin (1983), I. Andréiev (1984), S. Trapéznikov (1984), P. Fedoséiev (1984), Taylor y Bogdan (1984), E. Morín (1991, 1999), J. Pastrana (1999), F. Mayor (2000), F. C. Díaz-Balart (2001, 2002), B. Perelló (2001), B. Salazar (2001), D. Alvargonzález (2001, 2003), Grajera, Padilla y Cerda (2002), A. Lage (2002), J. Núñez (2002), O. Martínez (2002), P. Urra (2002), L. Cánovas (2002), H. Romana (2003), M. Manassero, A. Vázquez y J. Acevedo (2003), T. Good y H. Grant (2005), C. Murcia y C. D'Aleman (2005), R. Carballeda (2005), R. Portuondo (2006), P. Jiménez y G. Otero (2006), J. Bernal (2008) y otros.
- 16 La dimensión organizacional de la integración es tratada por: J. Pastrana (1999); F. C. Díaz-Balart (2004); J. Bernal (2008) y otros.
- 17 Esta dimensión trasciende los procesos disciplinares de creación y transferencia del conocimiento (dimensión disciplinar), no solo presupone procesos organizacionales estratégicos que gestionen herramientas integradoras (dimensión organizacional), sino que ubica al componente social en el vértice superior de la pirámide a partir de una dinámica integradora.
- 18 La integración de la ciencia a las Revoluciones industriales es tratada por: A. Deborin (1977), P. Drucker (1986), F. Castro (1991), *La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco para la acción*. Santo Domingo-Budapest (1999), D. Ribeiro (1992), A. Almanza (2001), A. Lage (2001, 2002), F. C. Díaz-Balart (2001, 2004), E. Fischer (2004) y M. Morea (2005), P. Crosby (1988); W. Deming (1989); C. Lengnick-Hall y D. Bowersox, D. (1986); K. Ishikawa, K (1988); A. Feigenbaum (1990); A. Devanna, N. Tichy, N. y Ch. Fombrun (1992); N. Venkatraman (1993), y K. Matsushita (2000) y otros.
- 19 La integración de la ciencia al armamentismo es tratada por: J. Martí (1887); H. Simonds, W. Churchill, M. Bird, C. Wright, M. Hudson (1917), *The Fortnightly Review* (1933), W. Langer y S. Everett (1953), W. Mills (1960), G. Zhukov (1967), A. Deborin (1977), UNESCO (1999), J. Pastrana (1999), F. C. Díaz-Balart (2001), Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MIN-FAR, 2003), H. Fischer (2004), M. Morea (2005), R. Carballeda (2005), Oppenheimer (2005), Castell (2005), NSF (2005), P. Jiménez y G. Otero (2006), J. Bernal (2008) y otros.
- 20 Klochkovski, L. (1978). *Economía de los países latinoamericanos. Problemas de los países en desarrollo*, p. 407, Editorial Progreso, Moscú.

6 Cuadernos de Nuestra América

En coincidencia con L. Klochkovski, A. Eglys (2006) ve la integración como una tendencia objetiva fruto de un proceso gradual de acercamiento e intervencionalidad entre diferentes países, que en la actualidad tiene como núcleo de sus objetivos la esfera económica, pero que se trata de un problema complejo, que incluye dimensión política, económica, social y cultural. Para Wilhemy y Aréchiga (1988), que analizan la dimensión política de la integración, el proceso de formación de comunidades políticas se debe fundamentalmente a la acumulación de valores e intereses compartidos, una situación a la cual se llega a través de la interacción y por procedimientos consensuados. Guillén (1998) consideró fundamental estudiar la historia sobre cómo se ha desarrollado este proceso, sus doctrinas y teorías; menciona la teoría clásica, que estudia principalmente las ganancias del comercio; la neoclásica, que surge a partir de la anterior; y otras, como la mercantilista, la proteccionista y la marxista —aunque no desarrolla esta última—. Según Guillén, los macromodelos de integración más conocidos en el campo económico y comercial son el europeo continental, con inclinación hacia la supranacionalidad; el estadounidense, con inclinación hacia los órganos multinacionales, no supranacionales; y el del sudeste asiático, o de regionalismo abierto.

Fuentealba (2006) explicó el proceso de integración en las últimas cinco décadas del siglo xx desde la perspectiva de la globalización. Estableció una relación entre globalización y regionalización, en la que tiene lugar un predominio del modelo económico de libre mercado, alimentado por el intercambio entre Estados-nación, lo que generó la necesidad de medidas tendientes a mejorar la posición negociadora frente a otros Estados, y eso es posible mediante un proceso de integración regional. Para el citado autor, la Unión Europea (UE) "es el caso específico más exitoso de integración desde la Segunda Guerra Mundial, observando una evolución que fortalece cada vez más la unión del continente europeo, lo cual desde una perspectiva funcionalista es lo que se necesita que suceda a nivel mundial, para así lograr una definitiva paz mundial por medio de la creación de una federación de Estados mundiales".²¹ Considera que la experiencia de la UE tuvo una fuerte influencia en América Latina, pues en la medida que el proceso europeo se iba perfeccionando los demás Estados empezaron a percibir la integración como una nueva forma de encarar el desarrollo económico, buscar la paz y fortalecer el poder de negociación internacional, y que gracias a esa influencia nacen el Acuerdo de Libre Comercio para América Latina y el Caribe, el Mercado Común Centroamericano en 1960 y el Pacto Andino en 1969. La experiencia del modelo de integración de la UE, tuvo y tiene una influencia y también una lectura tanto real como diversa en América. Algunos creen que, "en América Latina se mira con envidia el proceso que vive la Unión Europea";²² pero otras voces consideran que "en América Latina estamos negociando lo que la Unión Europea demoró 50 años en hacer".²³

Conceptualización

La existencia o carencia de definiciones conceptuales aceptadas por la comunidad científica, constituye una evidencia del grado de conformación y madurez teórico-referencial de una ciencia, disciplina o campo del conocimiento.

El proceso de integración, sin embargo, constituye un fenómeno tan multidimensional que se dificulta encontrar una "definición maestra", abarcadora de su totalidad, sin correr el riesgo de reducir sus partes en la

21 Fuentealba, A. (2006). *El funcionalismo y los procesos de integración*. Disponible en: www.ceaamer.edu.mx/

22 *Integración económica y comercio internacional UCSUR/CPE* (23 de febrero de 2011). Portafolio del curso Integración Económica y Comercio Internacional. Negocios Internacionales UCSUR/CPE. Universidad Científica del Sur Lima, Perú. <http://integraciony-comercio.blogpost.com>

23 Da Silva, I. (4 de mayo de 2006). Acuerdan fomentar inversiones conjuntas para favorecer el desarrollo integral de Bolivia. *América Latina hoy*.

búsqueda de un todo. Este estudio encontró que tanto en el campo económico,²⁴ como en el de otras ciencias sociales²⁵ no existe un concepto generalmente aceptado sobre integración. Algunos autores atribuyen esta carencia a la incomunicación entre la ciencia política y la económica. De modo que, integración, si bien constituye un término común, constituye también un término polisémico: hemos encontrado que se emplean unas 50 acepciones para definirlo.²⁶ Autores²⁷ que analizan el proceso de integración desde diferentes disciplinas, en diferentes campos, escalas y etapas históricas, conceptualizan la integración de la siguiente manera:

O. Bogomolov (1979) estudió la integración económica internacional de tipo socialista. Dijo que se trataba de un proceso de división internacional socialista del trabajo; de igualación de los niveles del desarrollo económico de los países, regulado de forma planificada por los Estados socialistas y en el curso del cual tiene lugar la adaptación recíproca y optimización de sus economías en el complejo económico internacional. Este proceso se realiza mediante la creación de las correspondientes condiciones y premisas políticas, económicas y orgánicas. La integración económica socialista internacional determina una intensificación esencial de los nexos recíprocos de la cooperación económica, que estos abarquen nuevos aspectos de la producción, de la ciencia y la técnica. Un considerable enriquecimiento de las propias formas de organización de la cooperación presupone la sucesiva consolidación política de los Estados socialistas, la confianza recíproca y la unidad de voluntad en los actos integracionistas colectivos.²⁸

De Lombarde (1995) trató los conceptos, concertación, coordinación y cooperación. Dice que la integración resulta la forma más intensa de interacción, coincidiendo con W. Dobson (1991) en que la cooperación incluye todas las formas de acercamiento, colaboración y coordinación entre estados en el nivel económico-político, sin entrar en un esquema formal de integración, por lo cual la coordinación de políticas es una forma especial de cooperación. Para H. Hiebsch y M. Vorweg (1982), las dos premisas de la cooperación son los esfuerzos por lograr la misma meta y que se realicen sobre la base de la espontaneidad.

H. Guillén (1998), que aborda la integración económica entre los países según los postulados de la teoría funcionalista y el liberalismo, dice que en las últimas tres décadas "la expresión integración" ha adquirido gran notoriedad y es utilizada por políticos, economistas, juristas y sociólogos para referirse al agrupamiento voluntario de varios países soberanos situados habitualmente en una misma región o continente. Opina que los efectos de la integración económica "estarán determinados por factores económicos, tecnológicos, humanos, la composición del comercio internacional, y que mientras más homogeneidad haya entre los países, se obtendrán mayores beneficios potenciales con una mejor distribución entre países miembros".

Habla sobre la existencia de una integración "comercialista"; "como estado o situación"; "integración organizada"; "integración de las economías" e "integración centralmente planificada". Como "modalidades de integración" enumera los Sistemas de preferencias aduaneras, las Zonas de libre comercio, Uniones aduaneras,

24 Abordada por B. Balassa (1964); Jacquemin y A. Sapir (1992); J. Tugores Ques (1995); D. Salvatore (1995); H. Guillén (1998) y otros.

25 Abordada por T. Estrada (2009); R. Ortiz (2002); B. Balassa (1964); F. Robles y P. de Lombarde (1995); E. Schaposnik (1996) y otros.

26 Se ha encontrado: "cooperación, aplicación, transdisciplinariedad, interfase, solidaridad, integralidad, articulación, inserción, mezcla, incorporación, acrecentamiento de materia, asimilación, encadenamiento, interdependencia, composición del todo con sus partes, participación, agrupamiento voluntario, intercambio, convergencia, juntura, asociación, coprotagonismo, autogestión, interrelación, unión, coordinación, transacción, sinergia, sociedad, composición, ingrediente, accesorio, unión de piezas, fusión, unidad de elementos, y los verbos: totalizar, añadir, incluir, formar, constituir, completar".

27 Entre ellos: L. Lindberg (1999); H. Guillén (1998); N. Venkatraman (1993); M. Hernández (2006); J. Goldsmith y K. Cloke (2001) y D. Alfonso (2007).

28 Bogomolov, O. (1979). "Internacionalización de la vida económica". *Revista de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias de la URSS*. 2(36), p. 50.

8 Cuadernos de Nuestra América

Mercado Común, Unión Económica, Integración total, Reformulación de la clasificación tradicional, Transferecia de la soberanía, Remuneración de los factores productivos y Adecuación a las condiciones específicas. En tanto, "los requisitos de la integración" son la óptica que se adopte, ya sea liberal, clásica u otras, para concluir que "solo sería necesario acordar el establecimiento de la libertad de intercambios de mercancías y la libre circulación de los servicios productivos, aboliendo todas las barreras artificiales que pudieran oponerse a dicho propósito", y "la acción de los mecanismos del mercado tendrían la virtud de transmitir automáticamente el crecimiento de los polos a la periferia".²⁹

La "integración regional" es definida por E. Haas (1971) y A. Malamud (2011) como un proceso por el cual los Estados nacionales "se mezclan, confunden y fusionan voluntariamente con sus vecinos, de modo tal que pierden ciertos atributos fácticos de la soberanía, a la vez que adquieren nuevas técnicas para resolver conjuntamente sus conflictos". Haas añade que lo hacen creando instituciones comunes permanentes, capaces de tomar decisiones vinculantes para todos los miembros. Otros elementos —el mayor flujo comercial, el fomento del contacto entre las élites, la facilitación de los encuentros o comunicaciones de las personas a través de las fronteras nacionales, la invención de símbolos que representan una identidad común— pueden tornar más probable la integración, pero no son su equivalente (A. Malamud y C. Schmitter, 2006).

J. Mariño (1999) amplía la percepción sobre el alcance de los campos de la integración a escala regional, viendo a este como un proceso convergente, deliberado (voluntario) —fundado en la solidaridad—, gradual y progresivo, entre dos o más estados, sobre un plan de acción común en aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Como otros autores, considera que la integración regional se inicia con acercamientos económicos, pero lentamente y dependiendo de cada proceso —conforme a lo estipulado por los estados miembros—, la agenda va abarcando nuevos temas de las áreas sociales, culturales, jurídicas y hasta políticas. L. Lindberg (1999), al abordar la escala internacional, dice que la integración de las relaciones internacionales es un proceso a través del cual las naciones anteponen el deseo y la capacidad para conducir políticas exteriores e internas de forma independiente entre sí, buscando tomar decisiones conjuntas o delegar su proceso de toma de decisiones a nuevos órganos centrales.

Para M. Hernández (2006), citado por D. Alfonso (2007), en el campo académico y empresarial últimamente han surgido términos como "producción integrada", "integración de la cadena de valor", "sistemas informáticos integrados", "dirección integrada de proyectos" y otros, manifestaciones de un nuevo enfoque de dirección empresarial basada en la integración asociada con el crecimiento económico y su competitividad. En esta misma línea, N. Venkatraman (1993) y M. Hernández (2006), citados por D. Alfonso (2007), entienden la integración del sistema de dirección de las empresas como un proceso de alineación de las energías de la organización en pos de su misión, por lo que ese alineamiento se realiza a partir del ejercicio estratégico de la organización; es la fusión entre todos los subsistemas con la estrategia de la empresa, un balance entre la actividad principal de la empresa y sus subsistemas: las prácticas, procedimientos y comportamientos desde cada subsistema aseguran el cumplimiento del objeto empresarial orientado al futuro. J. Goldsmith y K. Cloke (2001), citados por D. Alfonso (2007), interpretan la integración estratégica como el desarrollo del liderazgo, la tecnología y las finanzas para alcanzar alto desempeño de la organización en términos de eficiencia, calidad y valores compartidos; ignorando las fronteras y trabajando a través de las líneas de separación. Como resultado, la organización completa está vinculada con otras organizaciones y con la sociedad y la cultura, de manera que el proyecto de producir bienes y servicios para cubrir necesidades sociales se convierte en un esfuerzo único y coordinado, permitiendo que las necesidades humanas, los valores, las prioridades y los propósitos, guíen el proyecto completo. También aparecen enfoques de interés en la literatura japonesa,

29 Guillén, H. (1998). "Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)". Documento.

sobre todo en los trabajos de K. Ishikawa (1988) y de K. Matsushita (2000), relacionados con la filosofía, teoría y práctica de gestión requeridas para alcanzar un adecuado nivel de integración y cooperación a escala empresarial y organizacional.³⁰

Campos, escalas, grados y tiempos del proceso de integración

El proceso de integración tiene lugar en diferentes campos, a diferentes escalas, grados y tiempos. Los campos más comunes identificados son el económico-comercial y financiero, energético, industrial, político, social, militar, científico-tecnológico y cultural. Como regla, la operacionalización de la integración en un campo determinado deriva en la creación de un mecanismo, alianza, bloque, tratado, comunidad, unión u otra figura de integración; lo que se ha sido dicho hace sugerir la existencia de una dimensión organizacional de ese proceso. Ello explica que una parte considerable de los estudios existentes sobre la integración apunte hacia la perspectiva del análisis de dichos mecanismos. En tanto bloque o mecanismo, la Unión Europea es —tal vez—, el caso de integración regional más estudiado, pero no el único. Los procesos de integración más abordados en la bibliografía consultada corresponden al campo económico-comercial, al político-militar y al social.³¹ Las escalas de integración identificadas son: internacional, regional y subregional, nacional, territorial, local, organizacional y empresarial. Por ejemplo, según la Universidad Científica del Sur de Lima (2011), se pueden distinguir tres modelos en la escala de integración territorial: Un modelo es "la conquista", donde un centro "toma la iniciativa" del proceso de integración, "con el uso de la fuerza en la mayoría de los casos"; otro es "la fusión", visto como un acercamiento progresivo entre los diversos grupos geográficamente contiguos, facilitado por la percepción de valores e intereses comunes; y el tercero es "la irradiación", que requiere la existencia de un símbolo central aceptado por todos los grupos como punto de referencia, además de una considerable homogeneidad étnica y la necesidad de un período prolongado, de manera que las capacidades del sistema se expandan al mismo ritmo que la tasa de movilización y de las expectativas de los grupos.³²

B. Balassa (1998) establece cinco etapas o grados de integración: Zona de preferencias arancelarias; Zona de libre comercio; Unión aduanera; Mercado común; Unión económica y la Integración económica completa. Para G. Holzmann (1995), citado por B. Balassa (1998), existen "tres tiempos distintos" en los procesos de integración, cada uno con diferentes grados de avance: el tiempo económico, definido por la velocidad del intercambio; el tiempo político, definido a partir de la conformación de una voluntad política manifiesta de los Estados con capacidad para concretar efectivamente una integración con objetivos comunes; y el tiempo jurídico-institucional, definido a partir de la estructuración formal de esquemas de integración que dan la necesaria institucionalización jurídica al intercambio comercial.

Malamud (2011) cree que, a diferencia de la experiencia en Asia, los procesos de integración emprendidos en América Latina se han caracterizado por la ausencia o debilidad de intereses transnacionales, y en consecuencia han sido los Estados nacionales los que han decidido los tiempos de las estrategias de regionalización.³³ Discrepó con el discurso académico predominante a finales de la década de los noventa del siglo xx y sostuvo que el mundo no parecía encaminado a organizarse en —y gobernarse por medio de— grandes bloques regionales. Consideró que, si bien las organizaciones interestatales basadas en la contigüidad territorial no se tornarían irrelevantes, su escasa consolidación y amplia heterogeneidad sugieren que no reemplazarán a los Estados

30 Ishikawa, K. (1988). *¿Qué es control total de calidad? La modalidad japonesa*. Edición Revolucionaria. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba; Matsushita, K. (2000). *Mi filosofía administrativa*. Ediciones Castillo. Monterrey, Nuevo León, México.

31 Los autores comprenden por integración social la integración de género, etnia, raza, cultura, ciencia y educación.

32 *Integración económica y comercio internacional UCSUR/CPE* (23 de febrero de 2011). Portafolio del curso Integración Económica y Comercio Internacional. Negocios Internacionales UCSUR/CPE. Universidad Científica del Sur Lima Perú. <http://integracionycomercio.blogpost.com>

33 Malamud, A. (2011). "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional". *Norteamérica* 6(2). <http://www.scielo.org.mx/>

10 Cuadernos de Nuestra América

nación en el futuro próximo. En cualquier caso, el futuro de la integración dependerá de la consolidación previa de sus unidades constitutivas, los Estados nación³⁴.

Episodios relativamente recientes muestran que las contradicciones internas en determinados bloques regionales han constituido la causa de salida de dichos bloques por parte de ciertos Estados nación. Ello parece estar anotando un punto a favor de la tesis de A. Malamud sobre la irremplazabilidad del papel —si bien no de todos— de ciertos Estados nación, ante determinados agrupamientos vinculantes, cuyas políticas comunes en ocasiones pueden ser percibidas como frenos, desafíos u obstáculos para los intereses nacionales; adicionalmente confirma que, en cualquier contexto político, el proceso de integración está amenazado por sus contrarios: la desintegración y la fragmentación, estados de ruptura crítica que pueden sobrevenir por razones endógenas o exógenas. La integración-desintegración de la URSS, del Sistema Socialista Mundial, del CAME y del Tratado de Varsovia, constituye otra evidencia de que las leyes de la dialéctica se aplican también a los procesos de integración-desintegración-fragmentación, donde suelen emerger contradicciones que amenazan y pueden terminar por destruir el proceso de integración. Por otro lado, la preeminencia o jerarquía de los campos en los que se producen los procesos de integración varía en dependencia de los paradigmas interpretativos y la orientación propia de cada ente integrador, de sus fines, metas y problemas concretos que la integración se propone resolver. La integración neoliberal tiene y tendrá una práctica histórica. La integración socialista, otra.

Disciplinas científicas que abordan el proceso de integración

Hoy es casi imposible señalar una rama del conocimiento, la tecnología o esfera de actividad humana, que no integre el saber de "campos vecinos o lejanos" a su actividad "particular", si bien la integración es menos vista como lo que es, sobre todas las cosas: un proceso objetivo que se expresa a escala social, ambiental, política, económica, organizacional, tecnológica, y disciplinar. Uno de los rasgos de la integración es su ubicuidad: la integración es objeto y sujeto; atributo y cualidad; medio y fin. Además, como se verá, para Fidel Castro, la integración es un principio del Socialismo. En virtud de ello prácticamente todas las disciplinas científicas y tecnológicas abordan sus objetos de estudio desde una perspectiva necesariamente integradora e integrada: las ciencias sociales y humanísticas, técnicas y naturales, las de la tierra, informática y ciencias de la información, las ciencias de la vida, las básicas, las ciencias militares. Qué son las llamadas nuevas disciplinas tecnológicas, si no —entre otras emergencias— el resultado de una avanzada e imprescindible integración multidisciplinar. La gestión de procesos, y sistemas organizacionales y sociales se nutre, irremisiblemente, de la integración de saberes.

Como es tradición en las primeras etapas de desarrollo de casi todas las esferas del conocimiento, tampoco el proceso de integración fue y es abordado desde una "visión de conjunto", lo que obedece a causas objetivas y además, tal cual advirtió F. Engels en *Dialéctica de la Naturaleza (1875-1878)*, guarda relación con la "contradictoria tradición" que implica la división del trabajo dominante en las Ciencias, que hace "que cada investigador se limite, más o menos, a su especialidad, siendo muy contados los que no pierden la capacidad de abarcar el todo con su mirada".³⁵ Muchos años después que los pensadores del marxismo clásico, y en términos bastante similares, J. Ortega y Gasset (1930) definió este fenómeno como "la barbarie del especialismo" —que ubicó en Europa—, e hizo un llamado a la integración del saber, del que no escapa el saber integrador sobre el proceso de integración en sí mismo, en tanto objeto del conocimiento. Dijo Gasset:

La necesidad de crear vigorosas síntesis y sistematizaciones del saber, que irá fomentando un género de talento científico hasta ahora solo producido por azar: el talento integrador, que significa éste —como

34 Ídem.

35 Engels, F. (1971). "Introducción a la dialéctica de la naturaleza". En: *Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos*, t. II, p. 63, Editorial Progreso, Moscú.

ineluctablemente todo esfuerzo creador— una especialización; pero aquí el hombre se especializa precisamente en la construcción de una totalidad.³⁶

En el tema que nos ocupa los procesos de integración son abordados mayormente desde el campo de la economía —desregulada—, el mercado —libre— y la actividad financiero-comercial. La preeminencia de una visión económica y comercial de la integración —incuestionablemente una visión importante—, y particularmente de un enfoque economicista-reduccionista-determinista que ignora los factores sociales y humanistas, produce un poderoso sesgo cultural, que como todo sesgo cultural es sesgo anticientífico, reductor de la riqueza de matices tan necesaria para la construcción de una totalidad integradora multidisciplinar en el estudio del proceso de integración.

Por otro lado, si bien no pocos trabajos focalizan la dinámica de los bloques de integración, como regla son menos abordados los elementos teóricos e históricos, sociales, culturales y humanos de dicho proceso. Sin embargo, lo anterior debe entenderse en contexto. Por razones conocidas, las praxis integradoras son esencialmente económico-comerciales, de mercado, neoliberales, y este fenómeno se refleja tal cual, en la Ciencia, de lo que no debe culpársele. Esas praxis, como regla, responden a intereses hegemónicos. Parece demostrado que, solo excepcionalmente, algún mecanismo de integración económico-comercial privilegia los aspectos sociales y culturales. Por ejemplo, al estudiar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Malamud (2011) expresó:

Ni el objetivo ni la naturaleza del TLCAN eran políticos, menos sociales o culturales, sino económicos, y aunque grupos internos de presión en Estados Unidos llevaron a la firma de dos acuerdos paralelos: uno en el área laboral y otro en la medioambiental, la consecuencia fue una mayor densidad institucional de la asociación regional.³⁷

Según S. Fuentes-Berain (2013), "lo más importante de la Alianza del Pacífico es que nuestros países comparten valores como el Estado de derecho, la democracia, el orden constitucional, pero, sobre todo, un apego absoluto al libre comercio y un rechazo al proteccionismo, al victimismo³⁸ y las nacionalizaciones que, desafortunadamente, se dan en otras partes de la región". Además, "se ha manifestado el interés europeo [...] principalmente porque los países que la componen buscan, al igual que la UE, eliminar las medidas proteccionistas y promover el libre comercio sin restricciones ni interpretaciones subjetivas".³⁹

Como se aprecia, el frente teórico-conceptual de la integración está llamado a acometer elaboraciones multidisciplinarias integradoras, sistematizaciones de procesos de integración avanzados en los campos social, cultural, educacional, científico, deportivo, entre otros, como el caso de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América-Tratado de Comercio de los Pueblos, que trasciende el campo económico y comercial, según reconoce Danglades.⁴⁰

36 Ortega y Gasset, J. (1930). "Misión de la Universidad". En: R. Aras: *Ortega, la universidad y la integración del saber*. https://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/marzo_2010.pdf

37 Malamud, A. (2011). "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional". *Norteamérica* 6(2). <http://www.scielo.org.mx/>

38 Según esta lógica, la CEPAL (2013) califica como organización "victimista", pues reconoció que en ALC la pobreza afecta a 167 millones de personas; casi 30 % de la población vive en condiciones de pobreza. De ellos 66 millones viven en condiciones calificadas como de pobreza extrema. En promedio, el 10 % más rico de la población latinoamericana recibe el 32 % de los ingresos totales, mientras que el 40 % más pobre recibe solo el 15 %.

39 Fuentes-Berain, S. (2013). *La Alianza del Pacífico. La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*. FLACSO, pp. 61-65.

40 Danglades, A. (2013). *La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*, pp. 67-71, FLACSO.

12 Cuadernos de Nuestra América

Paradigmas interpretativos de la integración: el paradigma funcionalista

En general son identificados dos grandes paradigmas interpretativos del proceso de integración: el paradigma funcionalista y el paradigma marxista y revolucionario, que será abordado más adelante. Mitrany y Deutsch⁴¹ son considerados representantes del paradigma funcionalista, que aborda la integración en el campo económico y comercial sobre la base de las concepciones liberales del libre mercado y la competencia. En el campo de la integración sociopolítica el funcionalismo asume como apoyatura las teorías de alcance global y de alcance medio, resaltándose entre estas últimas la teoría de las decisiones, sobre el conflicto y la integración, de K. Deutsch (M. Morales, 2004), en la cual se ubica la teoría funcionalista, surgida entre guerras a partir de los trabajos de Mitrany 2006; Morales, 2004 y Fuentealba, 2006.

Mitrany sugirió la creación de una red de organizaciones internacionales que irían asumiendo la gestión de sectores concretos. Se gestaría así un sistema aterritorial de transacciones encargado de satisfacer —con la colaboración de los gobiernos estatales y de las poblaciones de los distintos estados— las necesidades básicas de los ciudadanos y poco a poco surgiría entre los ciudadanos de los Estados participantes en el experimento la conciencia de estar vinculados con los demás por una red cada vez más densa de intereses comunes. A largo plazo, las organizaciones internacionales irían coordinando entre sí y posiblemente de esta relación conjunta surgiría una organización mundial.

Malamud (2011) ve el funcionalismo como un sistema pragmático, tecnocrático y flexible para superar los problemas que traían aparejados el nacionalismo y las "unidades políticas en competencia" en la Europa posbélica. Supuestamente, un enfoque funcional solucionaría las divisiones políticas en Europa mediante el despliegue de una gama de actividades y agencias internacionales, en las que, y por las que la vida e intereses de las naciones "serían integrados gradualmente, experiencia que se basó empíricamente en el *New Deal* estadounidense".⁴²

Nelsen y Stubb (1994) apuntan que el funcionalismo falló como teoría y ello ocurrió por varias razones, pero principalmente por una: "no contenía una teoría de la política"⁴³ y en coincidencia con M. Morales (2004) consideran que la teoría de la integración de las relaciones internacionales de K. Deutsch⁴⁴ "deja a un lado aspectos sociales y culturales que también inciden en la combinación de factores influyentes en los procesos de integración".⁴⁵

Esta "escuela" de integración no fue el resultado de sedimentaciones y validaciones histórico-teóricas, ni el fruto de una construcción laboriosa y paciente desde lo social y lo político; es un paradigma tecnocrático, una construcción urgente de preceptos que intentaron anteceder y normar una práctica integradora sesgada y omisiva en la Europa posbélica. Adicionalmente: el funcionalismo ignoró el papel desempeñado por el fascismo y el militarismo en la integración de bloques militares, y en la militarización de la economía mundial y de las relaciones internacionales, proceso que dio lugar a la creación de los llamados Estados militares descritos por

41 Karl Deutsch realiza aportes a la teoría funcionalista y apela, tanto a la teoría de sistemas como de la comunicación, basando la explicación de los procesos de integración en el fenómeno de las comunicaciones. Utiliza los análisis de Norbert Wiener sobre cibernética y de Parsons sobre los distintos tipos de sistemas sociales, considerando a los grupos sociales como organizaciones y no como un conglomerado, donde las comunicaciones son el cemento de las organizaciones y capacitan a un grupo para pensar unido, para percibir unido y para actuar unido.

42 Malamud, A. (2011). "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional". *Norteamérica* 6(2). <http://www.scielo.org.mx/>

43 Morales, M. (2004). *Teoría de la Integración: Análisis y Aplicación*. <https://www.monografias.com>

44 La teoría de integración de las relaciones internacionales que propone dicho autor es, en una medida notable, una traslación de los postulados de la teoría general de sistemas al campo de las relaciones internacionales.

45 Morales, M. (2004). *Teoría de la Integración: Análisis y Aplicación*. <https://www.monografias.com>

C. Mills (1960)⁴⁶ y cuyas contradicciones arrastraron a las civilizaciones a dos Guerras Mundiales. El paradigma funcionalista intentó regular burocráticamente la actitud de un continente hacia el carbón y el acero, con la esperanza de que las relaciones económicas y mercantiles hacia los minerales "se derramasen" hacia lo social y cultural. Tal "derrama" desde lo mineral hacia lo social-cultural no fue validada por la práctica. La metáfora acerca de que la teoría funcionalista fue "elaborada la noche antes" del fin de la Segunda Guerra Mundial, fotografía sus comprensibles urgencias. En esencia: el funcionalismo no fue coherente con la solidaridad social, pero sí con la competencia e impulsó las concepciones liberales del libre mercado. Salvo este "mérito histórico", como reconocen varios autores, erró en una serie de postulados e interpretaciones del futuro posible. Mostró profundas limitaciones en los aspectos culturales, sociales y políticos de la integración europea, cuyas consecuencias saltan a la vista hoy en día.

Raíces históricas del proceso de integración en América

Se identifican dos grandes raíces históricas en el proceso de integración americano: una raíz panamericanista-monroista y una raíz bolivariana- martiana.

Raíz panamericanista-monroista. Teniendo como antecedente directo la proclamación de la Doctrina Monroe (1823) y del Corolario Polk, el panamericanismo monroista se caracterizaría por dos hitos al menos: la Primera Conferencia Panamericana (1889)⁴⁷ y la Conferencia Monetaria Internacional (1891)⁴⁸, las cuales intentaron establecer un modelo de relaciones enfocado a la subordinación de América Latina y el Caribe a los intereses de Estados Unidos. Luego del "Gran Garrote", aplicado con la intervención militar estadounidense de 1898 en Cuba, país que libraba otra cruenta guerra por su independencia nacional y cuya beligerancia nunca fue reconocida por Washington, el modelo de integración por conquista se estableció como un rasgo invariante de su política hacia la vecindad, "amparado" en el monroísmo y en doctrinas sucesivas, hasta el actual siglo XXI. En la obra *Nuestra colonia de Cuba*, el sociólogo estadounidense. Jensk (1928), describió que:

La historia de Estados Unidos desde su independencia es una crónica no interrumpida de expansión e imperialismo, pues gran parte del territorio añadido a nuestros dominios originales es el resultado de conquistas y guerras [...]. Desde los tiempos de Napoleón ningún país continental europeo ha extendido su dominio territorial en la misma proporción que los Estados Unidos.⁴⁹

El análisis sobre las particularidades del proceso de integración en América muestra que si bien, en Europa, los ejércitos del imperio alemán fueron destruidos dos veces en la primera mitad del siglo XX y el proceso posterior a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por una integración relativamente pacífica de metrópolis, tanto vencedoras como vencidas en dicha guerra, en América el expansionismo imperial no encontró, ni ha encontrado, oposición de fuerzas simétricas desde su surgimiento hasta hoy. Una conjunción de excolonias que conquistaron su independencia nacional en guerras contra metrópolis europeas durante el siglo XIX serían recolonizadas. Esta constatación tiene valor tanto para el estudio de la dimensión militar, como para el análisis de la dimensión económica de la integración "por conquista", durante una larga etapa de la "integración americana".

46 Mills, C. (1960). *La élite del poder. Política de los "Altos Círculos" estadounidenses*. Editorial Latinoamericana.

47 En 1889, Estados Unidos convoca la Primera Conferencia Panamericana, con el fin de destruir el ejemplo y la influencia de los ideales independentistas de los luchadores latinoamericanos y especialmente contra el Bolívarismo.

48 En 1891, tiene lugar en Washington la Conferencia Monetaria Internacional, manipulada por Estados Unidos con la intención de convertirla en instrumento de supeditación y división de la voluntad política de los representantes latinoamericanos, en la que José Martí denunció la firma del tratado de reciprocidad comercial entre Estados Unidos, Cuba y España, el cual afianzó las posiciones de Washington como metrópoli económica de la Isla.

49 Jensk, L. (1966). *Nuestra colonia de Cuba*. Educación Revolucionaria, p. 34, La Habana, Cuba.

14 Cuadernos de Nuestra América

Si bien, en Europa, una parte significativa de los países se integró en un edificio de estructuras funcionalistas burocrático-liberales más o menos eficientes, hasta nuestros días, en América Latina y el Caribe numerosas excolonias pasarían a la neoperiferia colonial en calidad de "patio trasero" a "integrar", y resultarían víctimas de reiterados ataques armados a su soberanía movidos por los intereses de un imperio ubicado en su vecindad.

Desde finales del siglo XIX, Washington intervino militarmente en varios países de la región, creó protectorados, bases, estacionó fuerzas; proclamó diversas doctrinas y políticas "integradoras". Este proceso sería descrito por sus protagonistas. Así, el general de división de la Infantería de Marina, O. Buttler, escribió en 1935 un libro titulado *La guerra es un latrocinio*, donde reconoce:

Me he pasado 33 años y 4 meses en el servicio activo, como miembro de la más ágil fuerza militar de este país: con el cuerpo de infantería de marina. Serví en todas las jerarquías, desde segundo teniente hasta general de división, pasé la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los grandes negocios, para *Wall Street* y para los banqueros. En una palabra, fui un pistolero del capitalismo. Así, por ejemplo, en 1914 ayudé a hacer que México y en especial Tampico, resultasen una presa fácil para los intereses petroleros estadounidenses. Ayudé a hacer que Haití y Cuba fuesen lugares decentes para el cobro de rentas por parte del *National City Bank*. Entre 1909 y 1912 ayudé a pacificar a Nicaragua para la Casa Bancaria Internacional de *Brown Brothers*. En 1916, llevé luz a la República Dominicana en nombre de los intereses azucareros estadounidenses. En 1903, ayudé a pacificar Honduras en beneficio de las compañías fruterías estadounidenses y en 1917 ayudé a que la *Standard Oil* pudiera avanzar en su camino sin ser molestada⁵⁰.

Las políticas "integradoras" históricas aplicadas por Estados Unidos en su patio trasero⁵¹ tienen más puntos en común con la Europa de 1914-1918 y de 1941-1945, que con la Europa funcionalista liberal posterior a 1945, sin negar la existencia de un componente liberal y neoliberal en la "integración" promovida por la superpotencia en su vecindad. Es por ello que, en rigor, el funcionalismo liberal no constituye la perspectiva teórica que permite modelar las praxis integradoras conocidas en América, particularmente el modelo de integración "por conquista" aplicado en la región desde el siglo XIX americano hasta hoy. Luego del pensamiento martiano y bolivariano, será tal vez: *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin, 1916) una de las perspectivas que permitirían comprender con mayor certeza científica la "experiencia integradora americana". Analizando diacrónicamente estos hechos salta a la vista que la grave situación actual en el Caribe Sur constituye otro ejemplo de esta regularidad y otro intento de "integración" por conquista.

Raíz bolivariana-martiana. Tales circunstancias históricas, marcadas por el factor vecindad a un imperio en expansión, propiciarían el surgimiento de la raíz bolivariana y martiana de integración, que luchó por preservar la independencia y la soberanía de la región contra todo imperio. La Carta de Jamaica (Simón Bolívar, 1815) constituiría un hito en este camino. Bolívar aspiró a "ver formar en América la más grande nación del mundo,

50 Toste, B. (1983). *Guantánamo: U.S.A. al desnudo*, pp. 52 y 53, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

51 Según P. Foner (1973, 1978); G. Ballart (1983) y la *Revista Verde Olivo* (1994), una década antes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, Benjamín Franklin (1767), padre fundador de la Unión Americana propuso "colonizar el Valle del Mississippi para ser usado contra Cuba o contra el México mismo". La Doctrina del "Destino Manifiesto" (1773) proclamó que "las islas del Caribe son apéndices naturales del continente americano por lo que es casi imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra República Federal será indispensable para la continuación de la Unión" y tan temprano como en 1787, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Alexander Hamilton, llamó a la creación "de un águila extendida superior a toda fuerza trasatlántica [...] un imperio continental americano que incorpore a la Unión a los demás territorios de América". Según el Senador A. Beveridge, citado por P. Foner (1978), "el destino ha escrito para nosotros la política que tenemos que seguir, el comercio del mundo debe ser nuestro y lo será".

menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria".⁵² José Martí alertaría sobre los "apetitos de posesión del continente por parte de Estados Unidos", al que "urge poner cuántos frenos se puedan fraguar, con el vigor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuántos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad, pues jamás hubo en la América de la independencia hasta acá asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder".⁵³ Por eso, del Norte que "se cierra y está lleno de odios [...] hay que ir saliendo".⁵⁴ Según Rocha (2000), en la segunda mitad de los años noventa del siglo xx se perfilaban con claridad dos modelos de integración en el continente: el neopanamericanista, representado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), entre Estados Unidos, México y Canadá, con la intención de supeditar el proyecto latinoamericanista bolivariano al anglosajón, y el neobolivarista, representado por el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Sobrevendrían la propuesta y derrota del ALCA (2005), luego de cuyo intento fallido surge la antes citada Alianza del Pacífico.⁵⁵ En este contexto, la nueva praxis integradora fomentada por el ALBA-TCP,⁵⁶ que surge como una alternativa antihegemónica de raíz bolivariana y martiana, promueve un nuevo tipo de integración basado en la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación; une las capacidades y fortalezas de los países que la integran en la perspectiva de alcanzar el desarrollo integral, en un contexto donde "el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sostenible [...] que promueve un tipo de relaciones políticas y económicas diferentes a las que se establecieron en el ALCA y los tratados de libre comercio".⁵⁷ En la raíz bolivariana y martiana se inscribe la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC),⁵⁸ creada en 2011. La CELAC se propuso "avanzar rumbo al objetivo de la unidad y la integración, en una construcción gradual y pluralista, reconociendo, enfrentando y validando las diferencias, para proponer caminos de consenso y entendimiento que se deben sobreponer incluso a las diferencias ideológicas legítimas, porque en CELAC todas las visiones tienen algo que aportar, sin imposiciones y sin afanes hegemónicos".⁵⁹ A partir de lo anterior, Molina (2014) haría notar que en la América Latina de la primera mitad del siglo xxi se estaba produciendo un "enfrentamiento de modelos de integración diferentes".⁶⁰

52 Simón Bolívar (1815) planteó la "idea grandiosa de pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo".

53 Martí, J. (1889). "Crónica del 2 de noviembre de 1889". *Obras completas*, vol. 1, pp. 390-392.

54 Martí, J. (1893). "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano". Periódico *Patria*, 19 de agosto de 1893. Tomado de: O. Marrero (1999). "Desde la cuna". *Estudio de la agresividad estadounidense contra Cuba de 1767 a 1999*. Inédito. Camagüey, p. 39.

55 Rocha, V. (1995). *América Latina en su laberinto: integración subregional, regional y continental*. México. Citado por Martha G. Loza Vázquez, en: *El integracionismo en América Latina: Neobolivarismo y neopanamericanismo*. Presentado en el XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Miami, Florida, 2000.

56 La Alianza Bolivariana para los Pueblos de América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) surgió en el año 2004. Plantea como objetivo central del modelo la lucha contra la pobreza y la exclusión social, la corrección de las desigualdades sociales. Otorga importancia a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y la integración física. En función de lo anterior surge y se gestiona como un modelo de desarrollo endógeno y sustentable, con el cual se introducen nuevos sentidos a la integración latinoamericana.

57 Comunicado Conjunto en ocasión de la visita de los presidentes Hugo Chávez Frías y Evo Morales Ayma a Cuba, los días 28 y 29 de abril de 2006. Documento.

58 Appelgren, C. (2013). *CELAC: desafío y riqueza de la diversidad. La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*. FLACSO, pp. 41-48.

59 Ídem, pp. 44.

60 Molina E (2014). ALBA y CELAC versus el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica. *Revista Cuadernos de Nuestra América*, 25(48), pp. 77-78.

16 Cuadernos de Nuestra América

Hoy puede afirmarse que tal contrapunteo se profundiza. Y se constata que, como parte de esta batalla entre visiones del mundo, ha emergido un nuevo paradigma revolucionario sobre la integración.

Paradigma marxista e integración

Lo analizado denota la existencia de visiones y enfoques distintos; pero más allá de encuentros o desencuentros, estas unidades de análisis ayudan a construir determinados referentes de orden metodológico que resultan de utilidad al propósito de conocer un objeto de estudios tan importante como relativamente olvidado, al menos en el plano teórico, pues los estudios sobre la integración son hoy menos frecuentes que a finales del siglo xx e inicios del xxi.

A diferencia de Schaposnik (1996), este trabajo considera que si bien los términos integración, cooperación, redes y otros, no son sinónimos, podrían ser considerados y de hecho son considerados conjuntamente por la literatura para fines de análisis, dada su familiaridad o cercanía con los procesos de integración. Por ello, el estudio de procesos como la cooperación, coordinación, concertación, colaboración, participación social, cultivo de redes, cogestión, coprotagonismo, autonomía integradora y otras acciones que implican el despliegue de sinergias humanas en la solución de problemas, a diferentes escalas y dimensiones, en general pueden considerarse vías de acceso al estudio del proceso de integración. Desde la perspectiva teórica no sería lícito discriminarlos; pero menos aún desde su aporte práctico. Aquí es central tener presente la cuestión de los paradigmas: al modelar un proceso de integración será preciso partir de un punto que clarifique las diferencias esenciales entre las visiones y enfoques existentes, y ese punto de partida parece estar determinado por el paradigma interpretativo al que se acoge cada propuesta, confirmándose el papel determinante de los paradigmas en la orientación práctica y conceptual de los modelos de integración, y no solo.

Carlos Marx dedicó un capítulo de su obra *El Capital*, a analizar la cuestión de la cooperación, término que mencionaría 107 veces. Para Marx la cooperación es una "forma del trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo a un plan [...] en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos [...] pero enlazados". Resultó de interés constatar que Marx veía "la cooperación y la coordinación" como "fuerza de masa", como "potencia social", donde el trabajo individual, "gracias a la cooperación", es parte continua de una "operación total".⁶¹

¿Qué es el proceso de integración sino una "operación total", una "forma de trabajo coordinada y con arreglo a un plan", "enlazada" como "potencia social"? La propia idea de partida del marxismo clásico "¡Proletarios de todos los países, uníos!" constituye un llamado al internacionalismo; contiene en sí una apelación a la integración mundial de los trabajadores para luchar por la transformación del mundo. Justo en, el *Manifiesto Comunista* —y mucho antes que los teóricos del funcionalismo—, Marx y Engels (1848) notaron el nacimiento de "un intercambio universal", de "una interdependencia universal", que "se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual", por lo cual la producción intelectual de una nación "se convierte en patrimonio común de todas [...] la estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles [...] de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal".⁶²

Desde una perspectiva antropológica, social y biológica, basada en el análisis de fuentes científicas ubicadas en la frontera del conocimiento de su época, Engels advertiría sobre la necesidad de la especie humana, en tanto especie superior, de "vivir congregados"; de la "multiplicación de los casos de ayuda mutua y de

61 Marx, C. (2016). *El Capital*. <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/.../marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>

62 Marx, C. y Engels, F. (2000). *El manifiesto Comunista*, p. 32, Ediciones El Aleph. <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/.../marx-manifiesto-comun>.

actividad conjunta"; de lo necesario que resulta "mostrar las ventajas de la actividad conjunta",⁶³ enfocándolo en un contexto amplio de interacción universal entre el hombre, la sociedad y la naturaleza. Este enfoque de F. Engels se alinea con la propuesta sociocentrista de Platón en los diálogos *Politeia* y *Nomoi*, sobre la respuesta colectivista, y se opone al pensamiento aristotélico que da preeminencia a la respuesta individualista.

En esta misma línea los psicólogos marxistas alemanes Hiebsch y Vorweg (1982) analizaron el desarrollo de la psicología social marxista e hicieron notar que Bentham (1789) en *Introduction to the principles of morals and legislation* plantea la cuestión de, "la lucha por la utilidad o satisfacción como la fuerza impulsora de la vida humana".⁶⁴ Bogomolov (1979), quien estudió el proceso de internacionalización de la vida económica desde el punto de vista de la teoría marxista-leninista⁶⁵ en términos de socialización del trabajo y la producción, subrayó la importancia de la cooperación, la colaboración y la ayuda mutua, de la coordinación de la política económica de los Estados, pasando por la necesidad de crear nuevas formas de convivencia humana, que incluirían el derribo "de las actuales barreras nacionales"⁶⁶ sobre la base de un intercambio cualitativamente más elevado que el capitalista y "de los principios del colectivismo, la solidaridad socialista y la regulación planificada conjunta del proceso de internacionalización".⁶⁷ Mikulski (1979), quien analizó la trascendencia internacional de la integración socialista, encontró que el socialismo y el capitalismo tienen una serie de bases técnico-económicas comunes para el acercamiento económico entre los países, sin embargo, "los procesos de integración en estos sistemas sociales opuestos tienen un carácter distinto en principio, por su contenido social y por muchas manifestaciones y consecuencias económicas".⁶⁸ Kulikov (1974), quien estudió los diferentes niveles de interrelación existentes entre las comunidades humanas, encontró y caracterizó tres niveles fundamentales de dichas interrelaciones, para cuyo establecimiento y fortalecimiento pondera la necesidad de desarrollar procedimientos y métodos de comunicación sociopsicológica, mediante los cuales se realiza una especie de "intercambio" de cualidades socio-psicológicas entre los miembros de la comunidad".⁶⁹ En esta misma dirección se inscribe la obra de los citados Hiebsch y Vorweg (1982). Por su parte, Guillén (1998) reconoce la necesidad de considerar a la teoría marxista como un referente obligado en el estudio de la integración en el campo económico. Aunque no la desarrolla, tal idea contiene un por ciento de certeza, pues el pensamiento marxista sobre el proceso integración abarca la esfera económica, pero la trasciende.

Pensamiento cubano e integración

Han aparecido estudios de autores cubanos⁷⁰ que apuntan al análisis crítico de los procesos de integración neoliberal, los cuales formulan propuestas sobre un nuevo tipo de integración necesaria en América.

63 Engels, F. (1971). "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". En *Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos*, t. II, pp. 76-77, Editorial Progreso, Moscú.

64 Hiebsch, H. y Vorweg, M. (1982). *Psicología social marxista*, p. 5, Editora Política. La Habana.

65 Bogomolov O (1979). "Internacionalización de la vida económica". *Revista de Ciencias Sociales*, 2(36), p. 43, Academia de Ciencias de la URSS, 1979.

66 Lenin, V. (1960). "La situación y las tareas de la Internacional Socialista". *Obras completas*, t. 21, pp. 32-33, Buenos Aires.

67 Bogomolov, O. (1979). "Internacionalización de la vida económica". *Revista de Ciencias Sociales*. 2(36), p. 48. Academia de Ciencia de la URSS.

68 Mikulski, K. (1979). "Trascendencia internacional de la integración socialista". *Revista de Ciencias Sociales*. 2(36), p. 57. Academia de Ciencia de la URSS.

69 Kulikov, V. (1974). *Introducción a la sicología social marxista*, pp. 302-304, Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana.

70 Entre ellos: E. Molina (2014), L. Regueiro (2014), M. Bullón; F. Cobarrubias; G. Hernández y A. Fuentes (2013); G. Montero (2002); I. Domínguez (2000) y otros.

18 Cuadernos de Nuestra América

Igualmente, desde el campo sociológico, Domínguez (2000) abordó la integración social como proceso de participación efectiva de todos los grupos e individuos en el funcionamiento de la vida social, parte de una compleja red de relaciones que se entretiene entre los tres elementos básicos de su existencia: justicia social, participación y cohesión nacional; como construcción desde la práctica participativa en la realidad social, como expresión del imaginario social creador y desde el imaginario inconsciente de la experiencia cotidiana y sus proyecciones perspectivas.⁷¹

Desde el campo de la psicología, Montero (2002) ve la integración como un proceso de interacción entre los miembros de un grupo, cuyos componentes poseen intereses heterogéneos, pero con un objetivo común que provoca un ajuste recíproco entre los mismos y una toma de conciencia individual de identificación con el grupo. Lo anterior implica la disposición a formar parte del grupo, a identificarse con las metas del desarrollo sostenible y asumirlo como objetivo colectivo común, voluntad para reunirse y trabajar en colectivo, deseos de ganar para el bien individual y colectivo, disposición para ceder allí donde es posible y necesario, disposición para una evolución pragmática de la conciencia individual, capacidad de observación, análisis, predicción, toma de decisiones, implementación, control y evaluación.⁷²

Desde la ciencia económica, Martínez (2002) afirmó que Carlos Rafael Rodríguez fue el primer pensador económico que estableció la diferencia entre crecimiento y desarrollo económico, planteando una concepción sobre lo que llamó "desarrollo integral". También aportó el encuentro entre la Economía y la amplia cultura humanística, en el entendido de la cultura como medidor supremo de la calidad del desarrollo.⁷³ En esta misma línea, Salsamendi (2003) sostiene que en 1954, Carlos Rafael Rodríguez "propone renovados criterios sobre la integración y la necesidad de la unidad de nuestro hemisferio".⁷⁴

Según Hart (2005), para José Martí "el secreto de lo humano" radica precisamente "en la facultad de asociarse" y evoca a Medardo Vitier, quien "al analizar el pensamiento de José de la Luz y Caballero hizo notar que la verdad no estaba en lo objetivo, ni en lo subjetivo, sino en la relación entre ambos."⁷⁵ Observó que para Carlos Marx, en los *Manuscritos filosóficos* de 1844, los sujetos se objetivan en sus relaciones con los demás y subrayó la importancia que tanto F. Engels como Marx le daban a los valores de la superestructura, "entre los que destacan la cultura, la ética, el derecho y la solidaridad humana".⁷⁶ En línea con Hart, es oportuno observar lo siguiente: precisamente en una carta a Engels, Marx le comenta en 1868: "la cultura, cuando se desarrolla de modo espontáneo y no se orienta conscientemente, deja tras de sí un desierto".⁷⁷

Molina (2014) señaló que un nuevo concepto de integración debe incluir la idea del desarrollo humano sostenible, implicando que las relaciones comerciales se subordinen a la necesidad del desarrollo en el contexto de las relaciones sociales nacionales y regionales, pues una integración que solo contribuya a elevar las

71 Domínguez, I. (2000). *La integración social*. Documento.

72 Montero, G. (2004). Reflexiones acerca del Mar Caribe, sus zonas costeras y la sostenibilidad regional. Colección del Premio al pensamiento caribeño. *Revista Ciencia, Innovación y Desarrollo*, 9(1), 41.

73 Martínez O (2002). "Economía". Cuba. Amanecer del Tercer Milenio. Ciencia, Sociedad y Tecnología. Coordinador-Editor Fidel Castro-Díaz Balart. Editorial Científico-Técnica.

74 Salsamendi, C. (2003). Carlos Rafael Rodríguez, su destacado desempeño en la economía internacional. *Foreign Trade*, (3), 7-12.

75 Hart, A. (28 de noviembre de 2005). Amistad ejemplar para los siglos. *Granma*, La Habana.

76 Ídem.

77 Marx, C.: "C. Marx a F. Engels, 25 de marzo de 1868". En: *C. Marx y F. Engels. Obras*, t. 32, p. 45. Tomado de: "El hombre, la sociedad y el medio ambiente. Aspectos geográficos del aprovechamiento de los recursos naturales y de la conservación del medio ambiente", p. 28, Editorial Progreso, Moscú, 1976.

ganancias de los grandes capitales nacionales y extranjeros, no beneficia a la mayoría de la población y carece de legitimidad social; una integración legítima no puede concebirse bajo la tesis de las ventajas comparativas, para que unos países se desarrollen, a costa del atraso de otros.⁷⁸ Y cree que, "integrar significa aglutinar, juntar las partes en un bloque único. Integración es unir las partes para "compartir ventajas", por lo cual una integración legítima quiere decir que los países articulan sus economías para sacarle mejor provecho a los recursos naturales, humanos y materiales y ampliar el mercado, en función del desarrollo humano".⁷⁹

De modo que puede y debe hablarse sobre el surgimiento de un concepto crítico renovador sobre el carácter integral del desarrollo, en el seno del pensamiento socioeconómico en América Latina, particularmente en Cuba, en la década de 1950. Los pensadores cubanos han mostrado una perspectiva integral sobre el proceso de integración, que no deja a un lado los aspectos sociales, culturales, científicos, éticos, económicos. Ven la integración como un proceso que tiene una base social subjetiva, solidaria y humanista, y además como un fenómeno impulsado por necesidades y factores de naturaleza objetiva.

Fidel Castro: una doctrina de la solidaridad mundial y la integración como un principio del Socialismo

Rodríguez (2016) también observó que desde *La historia me absolverá*, Fidel mostró una visión integral del desarrollo, que vincula tanto los aspectos económicos como los sociales, con lo que se separa tempranamente del concepto economicista tradicional de la teoría económica. Subrayó que Fidel se pronunció desde el inicio de la década de 1960 con acciones prácticas concretas, sobre la necesidad de integrar los factores humanos y la ciencia como motores del desarrollo, sobre la integración de la ciencia al desarrollo agropecuario de Cuba, con respeto por la naturaleza, conectando los temas medioambientales a la producción de alimentos y la energía. Para ello impulsó la creación de centros científicos, de producción y desarrollo.

En línea con lo anterior —y subrayando lo señalado—, debe añadirse que al menos desde *La historia me absolverá*, Fidel Castro Ruz concibe y desarrolla de manera ininterrumpida un pensamiento y posteriormente una práctica histórica referencial e inédita de solidaridad, internacionalismo, y humanismo, como componentes esenciales de un nuevo paradigma integrador antropocéntrico, humanista, martiano. Tomando como punto de partida el momento de cambio que representó *El Programa del Moncada*⁸⁰ y las políticas impulsadas por Cuba a lo largo de muchas décadas posteriores, Fidel Castro puede y debe ser considerado como el fundador de un nuevo paradigma humanista y solidario, que se inscribe en lo que él mismo conceptualizaría en 2006 como una, "doctrina de la solidaridad mundial". En esa fecha alertó y propuso, a la humanidad toda:

No es bueno que por todo el mundo se estén desarrollando sentimientos nacionales fuertes, pues las preocupaciones no solo deben ser nacionales, sino mundiales, el mundo tiene que desarrollar sentimientos internacionalistas y una doctrina de la solidaridad mundial.⁸¹

En consecuencia, la práctica promovida por la Revolución Cubana de generar y compartir —bajo el principio de "compartir lo que se tiene, no lo que sobra"—, los resultados de la ciencia nacional, de la salud pública, la educación, entre otras esferas sociales o económicas, y sobre todo hacerlo con las naciones más pobres, constituye una expresión concreta, en su dimensión histórica, práctica y teórica, de un nuevo paradigma

78 Molina, E. (2014). ALBA y CELAC versus el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica. Revista *Cuadernos de Nuestra América*, 25(48), p. 67.

79 Ídem, p. 68.

80 Este trabajo no ha encontrado hasta la fecha una referencia escrita precedente a *La historia me absolverá*, donde Fidel Castro aborde la cuestión de la solidaridad, lo cual no niega que pueda existir.

81 Castro, F. (2006). *Cien horas con Fidel*, pp. 391 y 392, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.

20 Cuadernos de Nuestra América

integrador socialista y revolucionario, que solo es posible alcanzar gracias a "las ventajas de poder trabajar unidos y coordinados".⁸² En consecuencia, Fidel fundamentó y promovió una nueva visión de la cooperación internacional, uno de cuyos mayores exponentes ha sido la cooperación de Cuba con diversas naciones, en diferentes dimensiones, con énfasis en la dimensión social. Más de un autor, de tantos que compartieron la construcción del Socialismo junto a Fidel, reconoce que uno de sus aportes estriba en que nunca subordinó las decisiones políticas y sociales a los aspectos económicos, en la promoción de una concepción integral del Socialismo como condición del desarrollo. Lo anterior permite afirmar que Fidel veía indisolublemente asociadas la integración y las prácticas solidarias. Aquí debe subrayarse otro elemento central: en la coyuntura creada por la desintegración del SSM, tanto para la práctica como para la teoría revolucionaria, una contribución de Fidel Castro estribó no solo en mantener la bandera del Socialismo en América, sino también en haber plantado la bandera de "la integración como un principio del Socialismo". En el estudio de su pensamiento sobre la integración como "un principio del Socialismo" y de su "doctrina de una solidaridad mundial", aportes teóricos y prácticos que se oponen desde sus raíces éticas a las concepciones neoliberales, economicistas y desarrollistas del paradigma funcionalista de integración y del paradigma hegemónico de "integración por conquista", pueden considerarse, entre otros:

- Alegato *La historia me absolverá* (1953).
- Discurso del 23 de enero de 1959, Caracas.
- Discurso del 15 de enero de 1960 ante la Sociedad Espeleológica de Cuba.
- Discurso del 20 de diciembre de 1969, Universidad de La Habana.
- Crítica al economicismo hecha en 1975, Primer Congreso de Partido Comunista de Cuba.
- Ideas desarrolladas en el libro *La crisis económica y social del mundo* (1983).
- Relanzamiento del vínculo entre medio ambiente y desarrollo hecho en la Cumbre de la Tierra de 1992, así como las intervenciones en sucesivas cumbres sociales de Naciones Unidas, como la de la Alimentación, la del Milenio o la de Desarrollo Social.
- Intervenciones en los eventos sobre globalización, celebrados en Cuba entre los años 1998 y 2000.
- Intervenciones realizadas al calor del relanzamiento de la integración con la creación del ALBA (a partir del año 2004).
- *Cien horas con Fidel. Conversación con Ignacio Ramonet*.
- "Reflexiones de Fidel".

Una apretada síntesis de los criterios compartidos por autores cubanos y extranjeros⁸³ sobre los rasgos que caracterizan un proceso de integración nuevo, opuesto al paradigma funcionalista, al libre mercado y la competencia, a la integración por conquista, podría incluir, entre otros, los siguientes aspectos. Así, la integración:

- Es un proceso objetivo, consciente, fruto de la especialización y la cooperación; sujeto a regulación del Estado, pues determinadas tareas exigen integrarse, por lo cual los factores de tipo organizativo y de dirección, y el carácter de la tarea que se resuelve dentro de la integración son aspectos relevantes; requiere

82 Castro, F. (2001). Intervención en la clausura del XI Fórum de Ciencia y Técnica. *El pensamiento del Comandante en Jefe, compañero Fidel Castro Ruz en relación con el Movimiento del Fórum*, p. 49, Editora Política, La Habana.

83 E. Molina (2014), V. Kulikov (1974), L. Klochkovski (1978), O. Bogomolov (1979), G. Pasquino (1981), H. Hiebsch y M. Vorweg (1982), W. Dobson (1991), J. Mariño (1999), De Lombarde (1995), L. Lindberg (1999), I. Domínguez (2000), G. Montero (2002), A. Bustamante (2004), A. Fuentealba (2006), N. Venkatraman (1993) y M. Hernández (2006), citados por D. Alfonso (2007), J. Goldsmith y K. Cloke (2001), citados por D. Alfonso (2007).

voluntad política para su avance y se basa en un plan de acción común. Al mismo tiempo, constituye un proceso desarrollador, convergente, deliberado (voluntario) —fundado en la solidaridad—, de acercamiento e intervencionalidad gradual, que si bien tiene como núcleo de sus objetivos la esfera económica, *trasciende a los ámbitos socio-culturales*.

- Es un proceso de participación efectiva de todos los grupos e individuos en el funcionamiento de la vida social, como parte de una compleja red de relaciones que se entreteje entre los tres elementos básicos de su existencia: justicia social, participación y cohesión nacional; como construcción desde la práctica participativa en la realidad social, como expresión del imaginario social creador y desde el imaginario inconsciente de la experiencia cotidiana y sus proyecciones perspectivas.
- Como fenómeno complejo incluye dimensión política, económica, social y cultural. Debe incluir la idea del desarrollo humano sostenible, implicando que las relaciones comerciales se subordinen a la necesidad del desarrollo en el contexto de las relaciones sociales nacionales y regionales; como tendencia filosófica unificadora de los principios y valores que dan identidad propia, constituye una forma de convivencia que se basa en la búsqueda de la excelencia de la sociedad a través del profundo conocimiento histórico y científico.
- Puede contar con indicadores para medir los niveles de interrelaciones que se establecen en los procesos sociales de cooperación e integración (ayuda mutua y cooperación constante, familiaridad y espíritu de grupo en las relaciones de trabajo, íntima cohesión de los individuos, acercamiento de las relaciones oficiales y no oficiales, relaciones de dependencia social con las relaciones personales o humanas, entre otros).

Conclusiones

Los procesos de integración en diferentes campos, etapas, regiones, muestran rasgos histórico-contextuales que no deben ser simplificados o reducidos, pues están condicionados por la diversidad social, política, económica, histórica, cultural. Si en algunas partes del mundo las experiencias de procesos integradores pueden ser explicadas en mayor medida desde ciertas teorías, en otras dichas teorías no funcionan de la misma manera. Constituye un axioma que las teorías son herramientas de análisis a veces muy particulares; que no existe una teoría socioeconómica y política "del todo". Los procesos históricos de integración en Europa o América —por ejemplo— podrán mostrar similitudes, pero evidencian diferencias que no es legítimo desconocer, como anotara José Martí, cuando afirmó que ni el libro europeo ni el libro yanqui dan la clave del enigma hispanoamericano. Este asunto resultó teórica y prácticamente cardinal aquí.

Es en América, como en ninguna otra región del planeta, donde el contrapunteo entre los paradigmas integradores sigue siendo tan actual hoy como el día en que se proclamó la Doctrina Monroe y que se escribió la Carta de Jamaica. Cronológicamente, el inicio de este contrapunteo americano antecede al surgimiento del paradigma funcionalista liberal y al paradigma marxista. Se trata del contrapunteo histórico entre el imperialismo y su opuesto: el antiperperialismo, que en la actualidad de América se expresa a través de la dicotomía entre el hegemonismo imperial y su opuesto, la solidaridad contrahegemónica de los pueblos. En tanto tales corrientes de pensamiento han coexistido en contrapunteo histórico, lo están también los modelos integradores que estas corrientes reflejan. Ello explica la existencia de diferencias y contradicciones entre determinadas iniciativas integradoras y las subyacencias ideológico-doctrinales que sustentan los grandes paradigmas interpretativos de la integración, proceso que es, por excelencia, además, un campo de batalla entre dos concepciones del mundo.

La práctica histórica en el continente americano ha demostrado que sin libertad, soberanía e independencia nacional el proceso de integración estará amenazado por la lógica de una integración hegemónica

22 Cuadernos de Nuestra América

subordinada a intereses imperiales. Tal cual las categorías libertad y hegemonía son conceptos que se autoexcluyen, el par dialéctico integración-hegemonismo, integración-dependencia, constituyen contrarios, antípodas. Esta amenaza se proyecta sobre Nuestra América desde el siglo XIX. Frente a ella emergería un paradigma de integración bolivariano y martiano, basado en la independencia y la soberanía, sostenido por "trincheras de ideas" y por la lucha. Históricamente, este planteo ha superado la estrechez de las iniciativas integradoras basadas en el libre mercado, la competencia y la conquista. Uno de sus puntos éticos más elevados, y también uno de sus aportes teóricos más importantes y necesarios, lo constituye la apelación de Fidel a la construcción de una doctrina de la solidaridad mundial, su idea acerca de la integración como un principio del Socialismo.

Referencias bibliográficas

- Appelgren, C. (2013). *CELAC: desafío y riqueza de la diversidad. La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*. FLACSO.
- Bogomolov, O. (1979). "Internacionalización de la vida económica". *Revista de Ciencias Sociales. Academia de Ciencias de la URSS*.
- Bullón, M.; Cobarrubias, F.; Hernández, G. y Fuentes, A. (2013). "La Alianza del Pacífico". *Revista Cuadernos de Nuestra América*, 24(47).
- Danglades, A. (2013). *La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*. FLACSO.
- Fuentes-Berain, S. (2013). *La Alianza del Pacífico. La Diplomacia de las Cumbres: retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*. FLACSO.
- Castro, F. (2001). "Intervención en la clausura del XI Fórum de Ciencia y Técnica". *El pensamiento del Comandante en Jefe, compañero Fidel Castro Ruz en relación con el Movimiento del Fórum*. Editora Política, La Habana.
- Castro, F. (2006). *Cien horas con Fidel*. Primera versión. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
- Comunicado Conjunto en ocasión de la visita de los presidentes Hugo Chávez Frías y Evo Morales Ayma a Cuba, los días 28 y 29 de abril de 2006. Internet.
- Fuentealba, A. (2006). *El funcionalismo y los procesos de integración*. <https://www.ceaamer.edu.mx/>
- El hombre, la sociedad y el medio ambiente. Aspectos geográficos del aprovechamiento de los recursos naturales y de la conservación del medio ambiente*. Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- Engels, F. (1971). "Introducción a la dialéctica de la naturaleza". En *Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos*, t. II, Editorial Progreso, Moscú.
- Engels, F. (1971). "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre". En *Carlos Marx y Federico Engels. Obras escogidas en dos tomos*. Editorial Progreso, Moscú.
- Da Silva, L. I. (4 de mayo de 2006). Acuerdan fomentar inversiones conjuntas para favorecer desarrollo integral de Bolivia. *América Latina hoy*.
- Domínguez, I. (2000). *La integración social*. Documento.
- Guillén, H. (1998). *Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)*. Documento. Universidad Científica del Sur, Lima, Perú (2011): "Integración económica y comercio internacional", 23 de febrero. Disponible en: <http://integracionycomercio.blogpost.com/>
- Guillén, H. (2011). *De la integración cepalina a la neoliberal en América Latina*. <http://www.revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/36/1/RCE.pdf>

- Hart, A. (28 de noviembre de 2005). "Amistad ejemplar para los siglos". *Granma*, La Habana.
- Hiebsch, H. y Vorweg, M. (1982). *Psicología social marxista*. Editora Política, La Habana.
- Integración económica y comercio internacional UCSUR/CPE* (2011). Portafolio del curso Integración Económica y Comercio Internacional Negocios Internacionales UCSUR/CPE Universidad Científica del Sur, Lima, Perú. Miércoles, 23 de febrero. En: <http://integracionycomercio.blogpost.com>
- Ishikawa, K. (1988). *¿Qué es control total de calidad? La modalidad japonesa*. Edición Revolucionaria. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1988.
- Jensk, L. (1966). *Nuestra colonia de Cuba*. Educación Revolucionaria. La Habana, Cuba.
- Klochkovski, L. (1978). *Economía de los países latinoamericanos. Problemas de los países en desarrollo*. Editorial Progreso, Moscú.
- Kulikov, V. (1974). *Introducción a la psicología social marxista*. Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.
- Mayor, F. (2001). Prólogo al libro *Ciencia, innovación y futuro*, F. C. Díaz-Balart. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Malamud, A. (2011). "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional". *Norteamérica*, 6(2). <http://www.scielo.org.mx/>
- Matsushita, K. (2000). *Mi filosofía administrativa*. Ediciones Castillo. Monterrey, México.
- Martí, J. "Asamblea Anual de la Sociedad para el adelanto de las ciencias". *Obras completas*.
- Martí, J. (1889). "Crónica del 2 de noviembre de 1889". *Obras completas*, t. 1.
- Martí, J. (1893). "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano". Periódico *Patria*. 19 de agosto de 1893. Tomado de: Marrero, O. (1999). *Desde la cuna. Estudio de la agresividad estadounidense contra Cuba de 1767 a 1999*. Inédito.
- Martínez, O. (2002). "Economía". *Cuba. Amanecer del Tercer Milenio. Ciencia, Sociedad y Tecnología*. Coordinador-Editor Fidel Castro-Díaz Balart. Editorial Científico-Técnica.
- Marx, C. (2016). *El Capital*. <http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/.../marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>
- Marx, C. y Engels, F. (2000). *El manifiesto Comunista*. Ediciones El Aleph. <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/.../marx-manifiesto-comun>
- Mikulski, K. (1979). "Trascendencia internacional de la integración socialista". *Revista de Ciencias Sociales. Academia de Ciencia de la URSS*. 2(36).
- Mills, C. (1960). *La élite del poder. Política de los "Altos Círculos" estadounidenses*. Editorial Latinoamericana.
- Molina, E. (2014). "ALBA y CELAC versus el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica". *Revista Cuadernos de Nuestra América*, 25(48).
- Morales, M. (2004). *Teoría de la Integración: Análisis y Aplicación*. <https://www.monografias.com>
- Montero, G. (2004). "Reflexiones acerca del Mar Caribe, sus zonas costeras y la sostenibilidad regional". Colección del Premio al pensamiento caribeño. *Revista Ciencia, Innovación y Desarrollo*, 9(1), p. 41.
- Ortega y Gasset, J. (1930). "Misión de la Universidad, 1930". En: R. Aras. *Ortega, la universidad y la integración del saber*. https://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/marzo_2010.pdf
- Ortiz, R. (2022). *Integración de las funciones del proceso formativo en el diseño de la física para ingeniería química*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, 2002. Universidad de Camagüey.

24 *Cuadernos de Nuestra América*

- Rocha, V. (1995). "América Latina en su laberinto: integración subregional, regional y continental". Colima, México. En: Martha G. Loza Vázquez. *El integracionismo en América Latina: Neoliberalismo y neopanamericanismo*. Presentado en el XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Miami, Florida, 2000.
- Salsamendi, C. (2003). "Carlos Rafael Rodríguez, su destacado desempeño en la economía internacional". *Foreign Trade* (3), 7-12.
- Schaposnik, E. (1996). "Universidad: en la búsqueda del modelo de integración". *Revista Cubana de Educación Superior* (2-3), 73.
- Toste, B. (1983). *Guantánamo: U.S.A. al desnudo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.